



BARCELONA 8 AGOSTO 1909

95 CENTS

Ayuntamiento de Madrid



LA SEMANA

Escribimos estas líneas en vísperas de dos acontecimientos totalmente diversos, pero de suma importancia, aunque también sea esta muy relativa, según los lugares. Nos referimos á la elección de Papa y á la proyectada huelga general.

Nada más expuesto que querer ejercer el papel de profeta, y así nos guardaremos muy mucho de aventurar ninguna opinión acerca de cual será el sucesor de Leon XIII. Cada uno tiene su candidato predilecto: Di Pietro, Gotti, Oreglia, Agliardi, Svampa, Vanutelli, Capocelatro, Rampolla, y todos ellos cuentan con más ó menos probabilidades. Pero ¿quien sabe si resultará elegido el que menos se figura uno! Lo que sí se puede asegurar es que el triunfo de Rampolla ó de Di Pietro representaría para España la «agravación» del actual clericalismo, compensado con el apoyo á la dinastía, de manera que sería un golpe fatal para algunos partidos.

En cuanto á la huelga, veremos que proporciones adquirirá. De todas maneras, los perjuicios que viene sufriendo Barcelona á consecuencia del continuo malestar de que aquí «disfrutamos» no pueden ser más graves. Según informes que debemos creer fidedignos, la población ha disminuido en cien mil habitantes desde primero de enero. Por su parte la Compañía Arrendataria de cédulas ha declarado que este año ha expendido por valor de 40 000 pesetas menos cédulas de 11ª y 12ª clase que en el pasado ejercicio; pero, como suele decirse, no hay mal que por bien no venga, y si en Barcelona se observa disminución de trabajo, en cambio aumenta considerablemente la actividad comercial é industrial en otros centros, como Zaragoza, Valencia, Bilbao y Gijón.

Terminó sus funciones la compañía de Teresa Mariani, que ha cosechado no solamente aplausos sino buenos puñados de pesetas y ha prometido que volvería; en Eldorado continúa la empresa Guerrero-Mendoza dando á conocer las obras últimamente estrenadas en Madrid,—como *La Musa*, de Salvador Rueda, que fué del sagrao del público, y *La Escalinata de un trono*, de Echegaray, que produjo escalofríos de terror corporal, mas que de fruición estética,—y por fin tisonó el *Nuevo Retiro* después de ruidosos incidentes de que dió cuenta la prensa local y sobre los cuales vale más correr el velo del olvido. También terminó su campaña en el Tivoli la compañía de zarzuela del circo de Price, después de haber dado á conocer la *Canción del naufrago* y *Su Alteza Imperial*, ya aplaudidas en Madrid, y del estreno de *La Devoción de la Cruz*, que obtuvo lo que llaman los franceses un *succès d'estime*. Actualmente funciona en dicho teatro una modesta compañía de ópera, que es casi seguro hará negocio, pues en Barcelona suelen verse muy favorecidas las troupes veraniegas en cuestión. Se han cantado ya la indispensable *Bohème* y la ópera *Andrea Chenier*, ex Giordano, que tiene trozos muy agradables y fué estrenada en el Liceo hace cuatro ó cinco años.

Del ministerio nadie habla, por ahora, aunque es probable se tenga que hablar mucho á medida que se acerque el período electoral, ya que, al parecer, su única misión consiste en *ganar* á todo trance las elecciones municipales.

Como dato curioso apuntaremos que en el transcurso de julio se han celebrado en Barcelona 327 reuniones obreras, lo cual es la mejor prueba de que aquí hay oradores á centenares. En otra cosa nos podrán ganar los extranjeros, pero lo que es á hablar...

Continúan menudeando los delitos contra las personas, siendo ya alarmante las proporciones que va tomando esta clase de criminalidad, especialmente en Madrid. Ello denota que hay aquí algo de desquiciado, y falta algo que se imponga á la conciencia colectiva. El fenómeno es digno de que se fijen en él los pensadores á ver si aciertan con la causa, logrado lo cual sería fácil hallar el remedio. Tal vez se refleje en esa relajación de los vínculos sociales el estado de ánimo en que se encuentra el país, sin ver por parte alguna empeños de rehabilitación después de los fracasos á que debemos la pérdida de nuestro imperio colonial. La desesperación, el desaliento, son malos consejeros.

ARGOS

EL NIDO HUMANO

La señora de la casa bosteza.

Sentada indolentemente en aérea y muelle mecedora, mueve con negligente mano el abanico.

Un soplo suave hace estremecer los ricillos de su frente.

La piel satinada de su rostro, ligeramente sudorosa, recibe con fruición aquella caricia delicada.

Pero, hay momentos en que el abanico se cierra con estrépito; en que el cuerpo de la hermosa mujer se agita entre las flexibles rejillas de bejuco de la mecedora; y entonces adoptan sus ojos negros, entornados, una expresión de fastidio, y sus labios rosáceos, entreabiertos, un mohín de aburrimiento.

Y en la cara de la deidad se dibuja una vez y otra la fea mneca del bostezo.

Pasea la vista por la habitación.

Es un aposento donde apenas cabe ya un mueble, una silla, un cuadro.

En las elegantes rinconeras, de dos y tres gradas, los juguetillos y las chucherías, las figurillas de porcelana, blancas, rojas, azules; los cestitos de oro, rebosando de flores; los cachivaches de cristal, obra del capricho, transparentes como la luz y finas como el aire, forman un museo microscópico, encanto de la mirada.

En las paredes, tablas, lienzos y cobres, reproducen paisajes, grupos, personas, marinas y escenas diversas, cantando, con sus gamas de matices, un himno á la alegría.

Pende del techo brillante araña de vidrios tornasolados.

Rodean la habitación asientos aterciopelados y mullidos, en que se ha previsto, con la variedad de las formas, todas las exigencias de la comodidad. Sin embargo, la bella moradora bosteza.

También, hay allí, en un rincón, instalada en lujosa estantería, al alcance de la mano, abundante colección de libros.

Son, en su mayor parte, obras de recreo.

Son páginas que la fantasía trazó para solaz de los corazones entusiastas, para alivio de los pechos lacerados.

Prosa y verso, novelas y poemas, hablan de amor, esa pasión única de la mujer, y ese paraíso, y aun á veces infierno, del hombre.

Pero la dueña de la casa ha leído ya todos aquellos libros.

Y otros nuevos ¿para qué?

Ninguno ha de enseñarle un placer no gozado, ni un desengaño no sufrido.

Y continua su boca arqueándose con la negligente distensión del bostezo.

Su marido, que la adora con una adoración que, en el transcurso de diez años, no se ha entibiado ni un solo momento; adoración que, si se ha transformado con el tiempo, que todo lo muda, ha sido como se transforma la planta en flor, y la flor en fruto; adoración, primero delirante, después tierna, última-mente celestial; su marido pasa casi entero el día en sus negocios y en la Bolsa.

La dueña de la casa no tiene hijos.

Está sola y bosteza.

Es rica, hermosa é idolatrada.

Pero, se aburre. Su vida ha sido un bostezo prolongado. ¿Es dichosa? ¿Es desgraciada? Es lo uno y lo otro. Solo bostezan los felices; pero solo se bosteza cuando lo que se posee no satisface.



Aquella señora podría llamarse «la gran bostezante».

Su nombre es indiferente. Puede ser Eloísa, Beatriz, Laura, Margarita, Manon, Dulcinea.

Lo importante es su persona.

Bajo la clasificación de su carácter podrían inscribirse muchas mujeres, quizás las más femeninas.

¿Qué hacer?

Dejar lo que desagrada.

La señora de la casa se viste, y sale á la calle.

Su gallardía y su elegancia han arrancado por todas partes exclamaciones de admiración, requiebros almiarados, fugaces declaraciones amorosas.

Pero, ¡está tan acostumbrada á este falaz incienso, á estos pérdidas halagos!

Ya conoce ella á que sabe la hiel de las lágrimas que se esconde detrás de la miel de unas palabras que prometen paraísos soñados.

No hace caso de nada.

Los primeros piropos, no obstante, la causan vaga turbación. Su corazón late más deprisa. Un colorillo de rosa matiza súbitamente sus mejillas. Sus ojos se inclinan hacia el suelo. Más, dominadas estas impresiones, á las que siempre ha respondido inconscientemente su naturaleza, las frases galantes que escucha la

producen disgusto. No ignora el egoísmo del hombre, ha observado que se arrodira ante la mujer, á quien hace después su víctima. Y ella no quiere soportar tiranías.

En su casa es reina y diosa.

¿Para qué buscar fuera esclavitudes y vilezas?

La señora, aun en la calle, bosteza. Su descontento, sin embargo, no llega hasta el tedio de la vida.

Jamás pasó por su preciosa cabeza la monstruosa idea del suicidio.

Ni siquiera pensaba que la muerte pudiera destruir un día su hermosísimo cuerpo.

Amaba la existencia; la amaba con pasión tranquila, pero firme.

Sus mayores penas no habían traspasado los límites de ligeras desazones. Su tristeza era, para ella, una tristeza en cierto modo agradable, un dolorcillo de buen tono, un rasgo que delineaba la superioridad de su carácter.

Pero, aun en medio del bullicio de las calles, continuaba abrumándola el fastidio.

Los escaparates de las tiendas la distraían algo. He ahí una afición que no se extinguía en ella. Cada vez que tornaba á su casa, traíase alguna novedad.

Pasaba largas horas en los bazares, en los establecimientos más de moda, y allí, delante de los primorosos objetos que crea de continuo la industria, su imaginación se explayaba, trasladaba con la fantasía á su hogar lo que más le agradaba; trabábanse en su pensamiento verdaderas batallas de selección; apoderábanse de su voluntad simpatías y desdenes, y concluía por desocupar su portamonedas en manos del comerciante.



Ella llamaba á esto «hacer su nido».

Su nido era su hogar.

Esta era su pasión definitiva, su única pasión.

No ofreciéndole ningún aliciente el mundo, deseaba vivir como la perla: encerrada en su concha. Y anhelaba que su «concha» fuera cada día más linda, más refractaria al hastio, que de vez en cuando enervaba sus energías. Se proponía que su casa fuese un estuche. ¿No había de guardarla á ella? ¿Y no era ella una joya?

Pero, ¡extraño caso! Aquel día, mientras contemplaba los escaparates de las tiendas bostezaba.

No dejó de advertirlo, y se alarmó muchísimo. ¿Se había acabado en ella la facultad de amar? ¿Estaría gravemente enferma? ¿Se le habría muerto algo, dentro, sin saberlo?

Tomó un coche, y partió á la carrera hacia su casa.

Apenas había recorrido varias calles, cuando se oyó un grito desgarrador, un grito de niño, y se detuvo el carruaje.

Aglomeróse en torno la gente. ¿Qué ocurría? Una niña, una pobre niña de cuatro años, había sido atropellada por el coche. Apeóse presurosamente la señora, y acudió á prestarle auxilio.

No había sufrido lesión la tierna criaturita. Todo ello se reducía á un susto.

Pero, la niña lloraba sin consuelo.

La señora la levantó del suelo, la acarició, la besó y abrazó, y la subió á su coche.

La chiquilla era monísima; y al verse agasajada por aquella tan lujosa y tan buena señora, sonrió al fin dulcemente.

Y respondiendo á las preguntas de la dama, refirió que era huérfana, del todo, sin padre ni madre.

Había vivido hasta aquel día con una tía suya, una viejecita que, en la noche anterior, había muerto.

Y la niña, despedida de la buhardilla en que habitaba, se había lanzado al mundo, por esas calles, á pedir limosna, y á ver si encontraba alguna mujer que quisiera ser su madre.

—¡Yo lo seré!—exclamó la señora, enternecidísima.

Y ahora no bostezaba. ¡Lloraba!

Aquella tarde, cuando volvió su marido de la casa de Banca, ella, la esposa, eternamente aburrida, solitaria en su hogar dorado, pues el cielo no la había concedido hijos, dijo á su esposo:

—Ya no tenía qué traer á nuestro nido, y he traído esto.

Y echó entre los brazos del bolsista á la niña huérfana y desamparada, recogida de en medio del arroyo.

Y el marido, sin poder respirar su emoción, replicó:

—Así estará completo nuestro nido.



JOSÉ DE SILES

LAS FERIAS DE VALENCIA

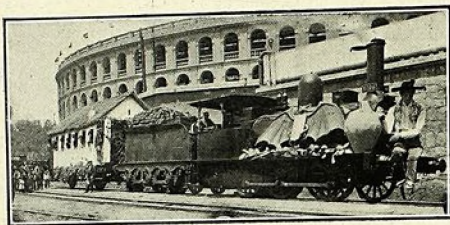
Satisfechos pueden estar los valencianos del brillante éxito que alcanzan sus ya famosas ferias de San Jaime, á las que andando el tiempo acudirán, sin duda, no ya españoles de todas las provincias, sino extranjeros, atraídos por la originalidad, la espléndidez y el buen gusto que son la nota característica de los tales festejos.

Desde luego hay que elogiar la idea de dar comienzo á aquéllos con el reparto de premios á los niños de las escuelas municipales, acto que resultó lucidísimo.

Un número que no figuraba en el programa y que no obstante resultó sumamente típico y pintoresco fué la llegada del *tren botijo* de Madrid, la víspera de Santiago. Al entrar el tren en agujas, á las once y media, el golpe de vista era soberbio.

Entre los topes delanteros de la máquina venía el característico *tto Nelo*, sosteniendo un enorme botijo con la mano derecha, y señalando con la izquierda que allí iban muchos valencianos residentes

en la Corte. A los lados de la locomóvil abría sus alas un *ratpenat*, que sostenía el escudo de la ciudad. La máquina y el ténder estaban circuidos de naranjas y parras con uvas, y bresquilleros que parecían auténticos.



MÁQUINA Y COCHE DEL TREN BOTIJO

cerca clase, y parecía una barraca auténtica, no solamente por fuera, sino por dentro.

Al exterior la cubierta de pajizo, su emparrado por delante, y por detrás la chimenea, por donde no faltaba más que salir el humo. El techo de cañizo; las paredes blancas; a un testero la cantarrera con sus cántaros y la batería de *pichers* de diferentes tamaños; en el techo, pendientes de cuerdas, melones, *panolles*, *botifarres*, etc., etc.; dos *cresols*; el retrato del hijo del *tío Nelo*, junto a un altar con cortinillas rojas; el retrato de su prometida dentro de un plato a modo de marco sostenido con cordeles; en fin, todo el menaje que el interesante argumento exige, sobrealimentando un botijo de *agua fresca* de Játiva.

Una sección de dulzaineros fué tocando *albaes* todo el camino, siendo ovacionada en las estaciones.

Al salir el tren de Játiva se disparó una gran *traca*, y lo mismo en Alcira, Silla, Catarroja y Valencia, donde el orfeón *L' Antigor*, con su estandarte, salió a recibir a los expedicionarios.

El certamen musical, celebrado la tarde del día 25 en la Plaza de Toros resultó brillantísimo. Todas las bandas se dirigieron a dicho punto tocando bonitos pasos dobles y siendo ovacionadas por el inmenso público que llenaba las calles



LLEGADA DEL TREN BOTIJO



MÚSICA DEL REGIMIENTO DE INGENIEROS DE ESPAÑA



LA BANDA MUNICIPAL DE BARCELONA EN EL DESFILE

señaladas para la carrera. Comenzó la fiesta por el desfile de todas las músicas, y seguidamente dió comienzo la ejecución de difíciles piezas de concierto por las bandas de Oliva, Alcudia de Carlet, Villa de la Unión, Nueva de Játiva, Patronato de Pueblo Nuevo del Mar, Centro Artístico de Alginet y Centro Artístico Musical de Torrente.

Siguió luego la parte de certamen internacional, en la que lucieron sus relevantes méritos la banda de San Sebastián, la *Fanfare* de Valencia, la música del 2.º regimiento de Zapadores Minadores, la del 2.º regimiento de Ingenieros de Montpellier y la Banda Municipal de Barcelona. Concediéronse el 1.º y 2.º pre-

mios á las músicas de los ingenieros franceses y españoles, y el 3.º á la Banda Municipal de Barcelona que lo rechazó, por no creer justo el fallo del Jurado, compuesto de los Sres. Parés, Bretón y Caballero. A la salida, casi todas las bandas tocaron la *Marsellesa*.

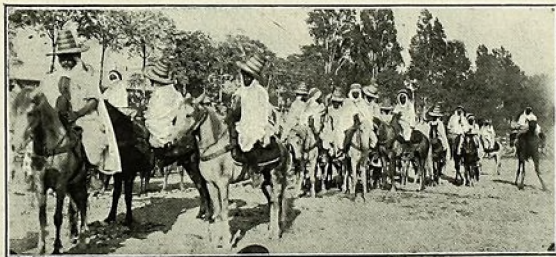
Digamos ahora algo de la *fiesta árabe*. La *troupe* argelina dió á conocer por primera vez sus habilidades la tarde del 22, maniobrando en el cauce del Turia. A las cinco hicieron allí su entrada los hijos



EL DESFILE

del Profeta á los acordes de una música que tocaban cinco de ellos y llevando dos banderas.

Comenzó el festejo por las corridas de camellos, verificándose á continuación las de caballos, que el público aplaudió con entusiasmo, justamente complacido de la velocidad y resistencia de los animales, así como de la seguridad de los jinetes.



GRUPO DE MOROS ANTES DE CORRER LA PÓLVORA

mero continuaremos dando cuenta de los festejos entre los cuales sobresalió por su admirable golpe de vista el *Coso blanco*, verdadero alarde de lo que saben hacer los valencianos.



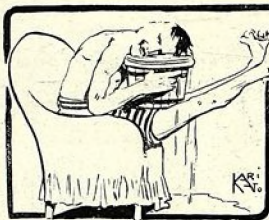
NINETA, cuadro de Alberto Freiherr de Rothschild



IRIS

¿Pasó el arrechucho?
¿Ya no estás celosa?
Tu hermosa carita morena no tiene
el rojo encendido color de amapola.
Tu labio, antes lívido
de carmín se torna;
tu seno abultado que ha poco gemía
ahora no gime ni tus ojos lloran.
Ya no se divierten
tus manos nerviosas,
destrozando ataduras con rabia suicida
los rizados bucles de tu negra blonda.
Me miran tus ojos
sin llamas furiosas
y otra vez tu boca vuelve a sonreirme
con esa sonrisa que envidia la aurora.
Ya no forja infundios
tu cabeza loca,
ni pides á gritos consuelo á la muerte;
pasó el arrechucho, ya no estás celosa.
¡Que hermoso es el cielo,
mi vida, mi gloria
cuando el sol alumbra, la tormenta pasa
y aparece el Iris que la paz pregonal!
También tu pareces
mucho más hermosa
cuando pasan raudas esas tempestades
que agitan frecuentes tu cabeza loca.
¿No ves lo dichosos
que somos ahora?
Aunque otras mujeres me divierten, nena,
no les tengas celos; te quiero á ti sola.
Pero sí, si tenlos
aunque no ame á otra.
El sol es hermoso después de la lluvia;
después de tus celos tú eres más hermosa.

JUAN JOSÉ LORENTE



Como se pasa el verano

Es infinita la variedad de procedimientos que adoptan los mortales vecinos de la villa y corte, para hacer soportables en lo posible los efectos del calor.

Los hay tan ingeniosos que dan quince y raya al mismísimo Merlín, y en verdad os digo, amados lectores míos, que todo es poco para no achicharrarse en este Madrid de nuestros pecados durante la temporada estival.

¡Dichoso aquel que tiene su casa á flote, y al llegar el verano se marcha al norte!...

Mi amigo D. Hermenegildo Rabadilla, es uno de esos hombres que todo lo suplen con su industria y vive relativamente desahogado, á pesar de los escasos haberes con que cuenta.

¿Sabéis como pasa el verano tan ricamente?

Tres ó cuatro veces al día, durante las horas de más calor, quedase completamente desnudo, mete



la cabeza en un barreño grande lleno de agua fresca y mientras permanece en remojo, su cara esposa le hace cosquillas en las plantas de los pies...

A eso llama D. Hermenegildo baños de placer...

Conozco cierto individuo que metido en una tina con su grifo correspondiente para el día, renovando el agua mediante la intervención de diez robustos aguadores que de hora en hora vacían sobre su cabeza sendas cubas llenas del líquido lozoyesco, y así mi hombre toma baños corrientes y duchas, todo en una pieza.

Hay quien se zambulle en una garrafa y rodeado de hielo se queda tan fresco... y en disposición de morirse cuando lo tenga por conveniente.

Otros suprimen en absoluto la ropa interior y cubren sus cuerpos sudorosos con trajes que se clarean, por lo que exhiben las carnes púdicas como al través de un cedazo.

No falta quien, á pretexto del calor, suprime el cocido, y familia conozco yo que durante julio y agosto se mantienen comiendo lechuga remojada, gazpacho y como extraordinario, escabeche de bonito los días que repican gordo.

Verdad es que las niñas parecen dos fideos italianos con baño de azafrán por lo escualidas y amarillas y que la madre semeja un trozo de mojam fresca de Alicante y que el papá sufre vahidos frecuentes en la oficina por la falta de nutrición, pero, lo que ellos dicen:

— ¡Cualquiera come cosa caliente en estos tiempos!...

Y así se ahorra carbón, criada, y un puñado de perras, que es lo esencial... ¡Aunque la familia perezca!...

Pepito Tarambana, vive durante el verano á modo de lechuza: por las noches.

Durante el día permanece en paños ínfimos tendido sobre el suelo boca arriba, mientras dos fornicos criados le renuevan el aire con grandes abanicos y un perrito de lanas se entretiene en morderle las orejas con mucho mimo para no lastimarle; al anochecer, come, se viste y dedica las horas nocturnas á sus negocios.

¿Qué cuales son esos?... Pues tomar en el café



barquillo relleno, pasear por la *playa* de Recoletos, concurrir un rato á los Jardines y... esperar á que amanezca cenando en Fornos con esa...

¿Qué de qué vive?... Pues... de eso.

Abundan los ejemplares de la especie y existen muchos Pepitos en estos madriles.

El pícaro calor hace verdaderos estragos en el bello sexo.

Desde luego, resulta incompatible con el pudor. La doncella más pura y casta, no puede prescindir del pecaminoso descote, más ó menos *descarado*, pero siempre incitante y según la frase obligada, sugestivo.

Las más vergonzosas y honestas, no hacen más que cubrirlo con tul ó gasa... para que no digan;



total: que se ve lo mismo y el efecto es idéntico...

Pues ¿qué diremos de las telitas puestas en moda para el estío?

¡Vaya si van *superfrescas* las mujeres en *toilette* veraniega!

¡Y cómo se ciñen al recoger las faldas... para enseñar los bajos!

¡Y qué bajos muestran algunas!... ¡Cualquiera naufraga en ellos!...

Vean ustedes por donde resulta contraproducente en pleno agosto, la presencia del bello sexo entre los varones que, huyendo del calor, dan de brucos, á cada paso, con esas estufas ambulantes, capaces de elevar la temperatura al más *fríolero* de los vivientes.

Es decir; que *ellas* buscan el fresco, á costa del calor de ellos.

Por la razón apuntada en cuanto llega este tiempo, D. Crisanto, el tendero de comestibles que ocupa la planta baja de la casa que yo habito, envía su mujer á un pueblecillo próximo de la sierra.

Es la única manera de pasar algo fresco el verano; alejando el combustible de casa...

Pero el hombre va dos veces por semana á en-

terarse de como le va á su costilla; y suele ocurrir que al comenzar el invierno aumenta la prole como bendición de Dios.

¡Oh, el verano!...

Bromas aparte, agosto es un mes con trampa y cartón; es decir, que no debemos fiar mucho en él, porque á lo mejor, ó peor, acostumbra á jugarlos alguna mala pasada.

Sobre todo, por las noches; con alevosía y nocturnidad.

Según dijo el festivo Marti nez Villergas, agosto, como junio, tiene dos caras: una mira al estío y otra al invierno.

Por algo dice el adagio: en agosto frío en rostro.

Como que al menor descuido, se atrapa un catarro, una pulmonía y... ¡al Este con lo que tenga!

Para mí el mes de agosto solo posee una cualidad apreciable y que basta para reconciliarme con él: anuncia próximo el otoño, con sus días frescos y apacibles... hasta cierto punto.

Y más que nada, por aquello de que á todos nos agrada *hacer* nuestro agosto...

Por eso le bendicen los dueños de balnearios, los horchateros y en general cuantos viven del frío, ¡que ya es vivir!

Es el mes clásico de las verbenas matritenses: San Cayetano, San Lorenzo y La Paloma... ¡la crema de lo flamenco!...

Se pasan veinte días en una pirneta y casi una borrachera...

Porque hay *gachós* que las empalman por series, como si fueran tarjetas postales ilustradas ó cosa por el estilo.

Así es que entre bañueños, aguardiente, peleón y habaneras, los adifondos á la *juerguecita* ni se enteran de que en agosto hace calor.

¡Ay! En este mundo, el que no se consuela es... ¡por que no quiere!



LUIS FALCATO

MUJERES CÉLEBRES DEL SIGLO XIX

No hay hecho más vulgar, hoy en día, que llegar una mujer de humilde origen á ocupar una «posición» desahogada, y aun opulenta, gracias á sus gracias; los ejemplos abundan tanto que es inútil citar ni siquiera uno, pero no sucedía lo mismo antaño, y de ahí la extrañeza de un caso como el de Emma Lyonne, más conocida por *Lady Hamilton*.

Nacida de una familia de «baja extracción», como se decía entonces, pobre y viciosa (la familia), la



LADY HAMILTON, retrato por Ronney

muchacha creció libre como el aire y comenzó su *carrera* alquilándose á un saltimbanquis para representar á lo vivo el papel de «diosa de la Salud». Algunos pintores, sorprendidos de su belleza, consiguieron que les sirviese de modelo, y desde entonces puede decirse que tuvo asegurada la fortuna. Sir Josué Reynolds y el famoso Ronney (1734 1802) la reprodujeron cien veces en sus lienzos, bajo los más distintos y siempre nobles aspectos, hasta que hubo de enamorarse locamente de ella el grande almirante Nelson, el cual para darla algún barniz aristocrático la casó con el viejo lord Hamilton, que no tardó en dejarla viuda. Nelson no se separó ya más de ella, y al hacer su entrada en Nápoles en su compañía, colmóla de atenciones y obsequios la cruel y sanguinaria reina María Carolina, hermana de María Antonieta.

Siempre á sus pies, costó trabajo arrancar á Nelson del poder de lady Hamilton para que fuese á encargarse del mando de la escuadra que debía triunfar luego en Trafalgar, y á la muer-

te del insigne marino se vió que recomendaba en su testamento á *la gratitud de Inglaterra* á Emma Lyonne, ponderando los «grandes servicios» que había prestado al país. Claro está que no se hizo caso alguno de la recomendación, y lady Hamilton murió, vieja, en la mayor miseria, después de haber conocido las mayores embriagueces de la fortuna.

El ejemplo de lady Hamilton es la prueba más concluyente del poder que logra alcanzar la belleza sobre los espíritus mejor templados y más varoniles. ¿Quien hubiera podido imaginar jamás, á no saberlo, que todo un Nelson andaba hecho un ridículo galancete en pos de lady Hamilton, repitiéndose el caso de Sansón y Dalila, de Hércules y Omfala, de Marco Antonio y Cleopatra, y de tantos otros famosos enamoramientos? Así es de flaca la humana naturaleza, siendo raros los que poseen bastante serenidad para no dejarse seducir por el canto de las sirenas.



CONVALECIENTE

¿Sería ilusión? ¿Sería vaporosa imagen creada por mi febril estado? No lo sé, pero lo cierto, es que no vivo en mí, sino en su ser y solo siento la felicidad cuando en la belleza de su rostro me recreo. Al contrario, el hastío y el dolor apodéranse de mí al no encontrar el original (si existe) que me inundó todo lo que me sucedió en aquel extraordinario caso.

Estaba enfermo. Acostumbrado á aquella artificial atmósfera de la alcoba, érame imposible soportar los aromas de las sierras demasiado fuertes para mí. No podía respirarlos sin sentirme vacilante y con la cabeza desvanecida.

Mi débil cuerpo, sentía mucho bien cuando llegaban hasta mí los aires puros de la pródiga naturaleza.

Una mañana en que el sol obsequiaba á las plantas con todo su esplendor, ví un delicioso rayo de luz que penetró en la estancia, inundándola de una envidiada aureola de felicidad.

Por la ventana penetraban la alegría y los perfumes en que natura se ahogaba. Reclinado sobre ella, contemplé los árboles y el jardincillo que ante la puerta de entrada había. Hubiera querido bajar al bosque para dar un paseo por entre aquellos mares de desbordante salud, pero no tuve más remedio que dejarlo para más adelante, ante el temor de no poder resistirlo.

Bien entrada la primavera y con todo mi ser lleno de ese vigor, de esa energía que ostentan en esta estación los campos y montañas, pero con la razón un poco desequilibrada á causa de la fiebre producida por esa misma pujanza, bajé á pasear por la selva.

El día estaba hermoso. Lucía el sol en medio de aquel salvaje crecimiento de hojas, como si fuera una gasa de oro tendida sobre los verdes prados; sus rayos quedaban pendientes de los árboles y la naturaleza presentábase libremente sin esbozo ni careta alguna, tal cual era, mostrando sus alegrías y asperezas, sus flores y sus espinas.

En el jardincillo crecían los rosales á capricho. Algunos esparcían sus ramas por el suelo, alfombrándolo de verde musgo; las rosas parecían en ellos, como bellos diamantes que lucieran sus irisados colores, ante los rayos del sol. Otros, enamorados de las alturas, dirigían sus trepadoras ramas hacia arriba y con el entrecruzamiento de sus tallos, formaban vistosos arcos, salpicados de sonrisas alegres y retozonas.

Entre ellos mismos había rivalidades. Utilizaban sus ramajes como prensoras armas de combate. Los vencedores, eran siempre los que ascendían; abajo, quedaban los anémicos, los faltos de robustez y vida, que sin energía para continuar luchando, dábanse por vencidos á los pies de los otros.

Presuroso y aspirando los fuertes perfumes que las rosas desprendían, pasé por debajo de los arcos. Reconocidos á los mimos que en otros tiempos les prodigara, inclinábanse á mi paso y sus hojas desprendidas, alfombraban el suelo que había de pisar.

Entre aquellas dulces caricias llegué á la selva. Los arroyuelos estremecíanse de regocijo y murmuraban á mis oídos los ruidos de los ardientes besos del sol.

No sé si soñaba ó estaba despierto ó padecía un ataque de fiebre, lo cierto, es que aquel delicioso momento no hubiese querido terminara nunca.

Fatigado por el cansancio, dejéme caer en el suelo cubierto de musgo.

Cree distinguír á lo lejos la silueta de encantadora joven, que amorosa acercábase hacia mí. Llegó á donde yo estaba y dirigiéndome una de sus más cariñosas sonrisas, sentóse á mi lado. Pronto su flexible talle vióse acariciado por febril mano; sus cabellos caían en desorden sobre sus espaldas; ¡qué melena tan hermosa! me infundía el deseo de comérmela á besos, pero me resistía ante el temor de deshacer sus bucles, sus rizados, al contacto de mis impúdicos labios.

Ante mi pueril temor, lanzó una sonora carcajada. ¡Qué risa más inocente la suya! parecía los gorjeos y trinos en que se arrullan los pajarillos, entre los verdes ramajes de los árboles.

Era su hermosura, una hermosa retozona que salía por todo su ser, por lo agraciado de su rostro, por las finas y delicadas líneas de sus voluptuosas formas, en donde anidaban el placer y la alegría y por no sé qué, que emanaba de toda ella.

Fué tal la atracción y el poder de su belleza, que no pude menos de estrecharla entre mis manos y extasiarme en aquel mar de felicidad, que la casualidad me deparaba.

Al mirar á mi alrededor, me hallé completamente solo al abandonarme la ilusión.



En mi corazón quedó grabada la impresión de aquel prodigio de belleza. No la he podido olvidar y desde entonces, háse apoderado de mi alma una melancólica nostalgia tristeza, que de seguro vivirá en mí, hasta la muerte.

Todo lo que te

he contado, pasó como un sueño rápido, fugaz, pero de los que dejan huella de su paso.

Yo creo que la naturaleza tiene y no poca culpa en mi mal, en mi desgracia.

La voy buscando y no la encuentro; al fin de mis desengaños resultará, que ha sido una ilusión hija de mi febril estado, en medio de aquellos mares de dicha y felicidad por las impresiones, en mi imaginación, de sus abigarrados colorines.

J. P. DEL HOYO MONTEAGUDO

LA NIÑA MUERTA

I

¡Que preciosa está la niña en su cunita durmiendo! ¡con sus bracitos desnudos parece un angel del cielo! En sus labios inocentes que dibujan placenteros una sonrisa divina imprime su madre un beso, beso que es todo un poema de ternura y sentimiento, beso que del amor puro es un sublime compendio...! ¡Bendito sea mil veces —exclama la madre— el cielo que me ha dejado mis hijos para tener un consuelo que mitigue las tristezas de que está lleno mi pecho! ¡Oh! ¡Si te viera tu padre, angel mío, así durmiendo, solamente por besarte descendería del cielo...!

II

Ya no sonríe la niña, ¡la pobrecita se ha muerto!

La han colocado en la caja y de flores la han cubierto, que para su cara hermosa son el adorno más bello las flores que van mezcladas con lágrimas y con besos de una madre cariñosa, toda amor y sentimiento...

Ya no sonríe la niña, está allá... en el cementerio, bajo una tumba cubierta de nardos y pensamientos que expresan cuan hermosa era y el indeleble recuerdo que ha dejado por el mundo su paso breve y risueño...

Ya no sonríe la niña; pero mira desde el cielo á su madre que llorando está desde que ella ha muerto, y desde allí cariñosa la envía un amante beso lleno de dulce ternura ¡para que lo imprima luego en la carita de rosa de su hermanito pequeño!

SANTIAGO A. NARRO

PINCELADAS

I

Quiero imitar á la abeja que saca miel de la flor, para lo cual niña deja que yo goce con tu amor.

II

Cayó, y el mundo á porfía en el rostro la escupía mientras estimaba honor estrechar la mano impía, de su infame seductor.

III

¿Qué pretendo yo engañarte al repetirte que te amo? No lo creas, porque entonces soy el primer engañado.

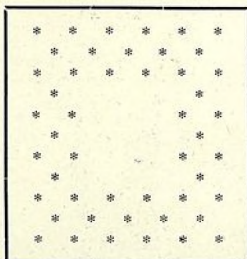
IV

Con afán he de estudiar por ver si logro aprender lo que debo de ignorar y lo que debo saber.

ANGEL MACÍAS

PEPITORIA

MARCO ENIGMÁTICO



Sustituir las estrellas por letras que en líneas horizontales y verticales se lea:

- 1.ª - Población de Méjico.
- 2.ª - Hija de Júpiter y de Temis.
- 3.ª - Adorno.
- 4.ª - Andar ó moverse de un lugar á otro.
- 5.ª - Villa de la provincia de Burgos y otra de la Coruña.
- 6.ª - Interjección (sin admiraciones.)
- 7.ª - Estimar, apreciar.
- 8.ª - Preposición propia.
- 9.ª - Estado del S. del Brasil.
- 10.ª - Embuste, trampa, estafa.
- 11.ª - Monte de la Armenia.

NOVEJARQUE

como una hada vaporosa, envuelta está en fino tul. Por la difícil pendiente camina sin pesadumbre joven robusto y valiente, contemplando sonriente á la ninfa de la cumbre. Esfuerzarse por llegar al picacho en que sentada ella parece esperar, mas cuando la cree alcanzada se lanza rauda á volar. El incansable prosigue el empuinado camino, mas cuando cree que consigue asirla por el tul fino, la ninfa volando sigue. Hasta que así, contemplando siempre á la bella delante, el rendido caminante rueda por fin, resbalando, al abismo en un instante. Ingrata y fría beldad que yo no alcanzo tampoco, tú eres la felicidad

Con el presente número recibirán los señores suscriptores y compradores el cuaderno 84.º de regalo del album **JOYAS DEL ARTE**.

BIBLIOTECA ROSA

Sidonio y Mederico, por Emilio Zola.

La piel de león, por Carlos de Bernard.

El amor de una muerta, por Aureliano Scholl.

La voluntad de una muerta, por Emilio Zola.

El fin de Lucia Pellegrin, por Paul Alexis.

Santiago Damour, por Emilio Zola.

La fiesta de Coqueville, por Emilio Zola.

El secreto del cadalso, por Villiers de L'Isle Adam.

Sin trabajo, por Emilio Zola.

Los sufrimientos de un húsar (instrada), por Paul de Molènes.

El maestro de escuela, por Federico Soulié.

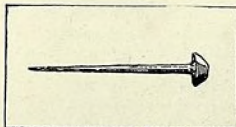
La inocencia de un presidiario, por Carlos de Bernard.

Para pedidos dirigirse á la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.

..

Los callos son ya hoy en día una cosa baladí, pues se curan enseñada usando Ladivonsim.

LOGOGRIFO JEROGLÍFICO



26 43517

NOVEJARQUE

LA FELICIDAD

Sentada está una doncella en el picacho de un monte, su faz sonrosada y bella semeja una blanca estrella desde el lejano horizonte. Alas cual de mariposa, bate en el espacio azul, y con dejadez airosa,

que desde mi tierna edad voy buscando como un loco. Siempre corriendo anhelante tras esa belleza esquiva, siempre viéndola radiante, pero siempre fugitiva y cada vez más distante. Cansado ya de correr, cual errante peregrino, estoy próximo á caer... ¡Felicidad...! ¡Desatino...! ¡Tienes nombre de mujer!

L. JIMÉNEZ GARCÍA

..

«La magnesia efervescente granular de San-Imlol compete, por lo excelente, con las mejores.» - *Ortol*.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

K so Po

Las soluciones en el próximo número

SOLUCION

3 los pasatiempos del número anterior

JEROGLÍFICO - ENMASCARADO

Problema de ajedrez núm. 14. -

Jugada clave:

R 4 T

Demostración:

(Si R toma C) D 4 C (mate).
(Si R toma A) D 5 D (mate).

Jerooglífico comprimido. - Aguacero.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. M. - Arévalo. - Gracias, y muy bien.
A. I. del V. - Madrid. - Pues mire usted, no está mal.

L. G. de R. - Las poesías son muy bonitas.
B. M. H. - Valencia. - Orea usted que procurará adelantar lo posible la publicación de sus originales.

F. P. S. - Madrid. - Con mucho gusto.
J. A. H. - Barcelona. - Se traslaparía la contestación, pues veo que no se ha enterado en que le decía que todo estaba muy bien y no tardaría en publicarse.

L. T. de L. - Barcelona. - Queda aceptada la poesía, que está hermosamente verificada.

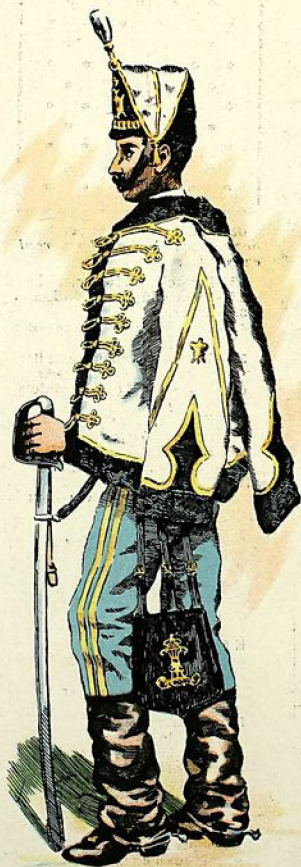
J. J. L. - Ya comprenderá usted que un romance en as sobre amores, es muy poca cosa

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOLOGRÁFICO EDITORIAL «LA IBÉRICA». PLAZA DE TETUÁN, 50-BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

ESPAÑA



CABALLERÍA: BATIDOR DE HÚSARES DE LA PRINCESA